

PREU
10
SENTIMS



PREU
10
SENTIMS

SEMANARI FESTIU — SE PUBLICA TOTS ELS DISAPTES

Chalero machor: SERAFIN SEBOLLINO CHORRISPLES
Redacció, administració y tallers: Dr. Moliner, 3 - Tel. 1315

Valencia 22 de Octubre de 1927
Añ II Núm. 74

Subscripció en Valencia, no s' en admitix
Fora: 2 pesetes, trimestre; 3, semestre; 6 añ

Chorrisples y Caralampia se casan, y la Nasia, no pudiendo resistir a tan gran emoción intenta solisidiarse, y hay un disorio en nuestro porge

El dijoeves pasao tuvió lugar el casamiento formal y legal del tremebundo poyeta don Serafin Sebollino Chorrisples, con la encantaora higa de la Nasia, la bellísima, aunque un poco ratada, señorita Caralampia la Sebera.

Dende l' hora del matín, noestros salonés se vieron omplidos d' amigos, amigas, invitaos y invitadas, que venían a felisitar a los contrayentes y de paso a omplirse la bartola con la chocolata, propia d' estos casos.

A l' hora convinguda aparecieron los dos novios vestidos con los trajes que descrebimos en el número pasao y que lis sentaban a las mil maravillas. Ib an acompañaos de la Nasia, que vestía un elegante traje de bayeta groga con farfalanés de cotompel; corpiño de muselina azul eléctrico, a culpitos de retallaires de llanda; mantellina de sac, sombrero calañés, medias de seda a cuadros lila y carabasa y sapatitos de bebé. Lusía una hermosa polsera de oro de cornetin del más bueno, con incrustaciones de presiosas perlas del riu; peñetes de porcelana repujada, y la mantelline sugetada con un

su rostro y por las flameradas de sus ojos, que s' había empinado la marraja, sin duda para ocultar las penas que li embargaban el corasón, única cosa que li se poede embargar.

Su presensia foé saludada con exclamaciones d' entusiasmo y garguilotadas de cariño, demostraciones que ella resibió con la majestad



que la descaracterisa y alguna que otra pernada de gratitut.

Los padrinos foeron Don Nicolás y la Pelegrina, que vinieron montados a caballo d' un burro, lusiendo hermosos trajes de danseta, alquileres en casa lisa.

Arreunidos todos, se formó la comitiva por el siguiente orden: primero anaban los novios, con los padrinos; en un carro del fem, galantemente sedido por el arrendatario d' este servicio; detrás anaba la Nasia montada en el burro de Don Nicolás (que lo habíamos olvidao desir denantes), anaba enjaesado a la jeresana y todo adorna de matapusa y flor de sauc.

Endempoés seguían todos los convidados, montados en cuatro carritos de mano a la gran Doumont, tirados por los besones de la Nasia, los coales, encara que son chicutitos, ya pueden haser esas y otras animaladas por el estilo. Para el cuerpo de Redacción de LA CHALA alquilamos un carro de trajineros, el coal lo adornamos con banderitas y faroles a la venesiana.

Durante la seremonia no

hubió que lamentar dengún transe desagradable; s' o lo coando los contrayentes dijeron el sí de rúbrica, a la Nasia li subió una flamerada al rostro de la cara de arriba, dempoés se puso del color de la lima, en dempoés apretó los morros, abrió las manos, miró oblicuamente, u seyase de gaidón, y se tambaleó. Todos pensábamos que li anaba a agarrar algo, pero sólo agarró una botella que puertaba a prevensión en la bolchaca y se la empinó olímpicamente.

¡Peñe Nasia! Padesia tanto su espíritu que lo volía reforzar con el espíritu de vino, por aquello de que un clavo saca otro clavo, y dime con quien andas y te diré la buenaventura.

No ocurrió nada más, y realisada la siremonia, por el mismo orden en que habían anado, volvieron, entrando antes en casa del retratero a haserse una foto los dos contrayentes. Ella estaba sentada; en una mano tenía el sombrero d' él, y en la otra se puchaba una calsa que la duya al garrón;

un ojo lo tenía ponido tiernamente en el rostro de su amado, y en l' otro miraba con tristesa a su madre, que se mosegaba los puños... de la camisa de Don Nicolás, por contener el lloro. El se puso derecho junto a ella, un pie apoyado en el suelo y el otro apoyado sobre la puerta pa que no s' obriguera y entrara aire; las manos las tenía sobre la cabeza de su amada esposa y la más encantadora sonrisa se dibujaba en sus labios nacarados.

Dempoés d' hecho el retracto vinimos todo a casa, en donde mos esperaba la chocolata, servida por una amiga de Caralampia, que ha sido camarera d' un bar y sabe manejar muy bien el morenillo.

El chocolate lo hizo en un gran caldero, y pa que s' evitáramos la inconveniensiade sucar, ficó, al tiempo d' haserlo, una gran cabasada de rosegones; así, poés, se puso el caldero en medio del salón, s' achopimos a sual rededor y escomensamos a jalar el chocolate sacando los rosegones, unos con cu-

chara y otros con tenedores. El vino lo bebíamos empinándonos una marraixa de cuatro arrobas; al final se repartieron lindos cocorruchos de cacao y tremusos, y en despoés se regalaron a los mascles sigarios d' aromático tabaco de puntas, y a las femellas un caramelo de breia por barba.

No vamos a entrar en de-



talles de las animaladas que se dijeron y de los epigramas que se hisieron; baste desir que allí se derrochó el ingenio, el buen humor y todo el capital que teníamos, pos la festa es seguro que mos estará lo manco lo manco en tres reales y medio, poés no pensamos pagar a naide, ni hemos de consentir que los padrinos se rasquen la bolchaca, ya que los pobres no tienen tiempo pa rascarse aquellas partes del cuerpo a donde suelen acudir los hermanitos de los pobres.

En fin, acabada la fiesta, se foimos a la estación a despedir a los novios, los coales han tomado un kilométrico y piensan visitar Londres, París, Viena, Chicago, Rusafa, Comphenague, San Sebastián, islas Canarias, islas Columbretes, isla del Palmar, Catarrocha, Nueva York, Museros y otras capitales d' importansia.

Dado l' adiós de despedida; se volvimos al porge entre alegres y compungidos. Los amigos se n' anaron, y al quedarnos solos en el porge, paresía asina como que una llosa de plomo mos

aplastaba por los cuatro costados.

Pero quien más pena daba era la Nasia; no hasía mas que mirar el catre y empinar el colse, mientras que llágrimas del tamaño d' una non caían por sus pálidas mejillas, anando a perderse entre los pliegues del corpiño que cobría su volominoso pecho.

De pronto vimos, que los cuatro pelos que li quedan li se posan de punta, a pesar de haberse hecho en ellos un ondulado permanente; sus ojos se abren de par en par, dando el punto que parese que li se van a saltar las ninitas. Toda ella se estremece tan convulsivamente que los terremotos del Japón son tortas y pan dibujado comparado con lo que vemos. En su convulsión, vista por detrás parese que la Nasia baila el charleston, y vista por delante se mbla que va a arrancarse per una rumba. Ya estábamos dispuestos a jalearla, pensando qu' era que anaba a bailar, coando vemos que agafa un revólver sin gatillo que tenemos en la Redacción p' asustar a los que vienen a demanarnos sastifaciones, y que con él s' apunta al pulso derecho:



—¡Qué vas a haser!—chillamos horrorizados.

—¡A quitarme esta vida, que me carga ya más qu' el impuesto sobre inquilinato!

—¡No seas bestial! ¿No ves que esa arma no mata?

—¡Pos yo voelo solisidiar-

Estém de dol

Aquella grasia saragatera de que sempre blasonarem (jalábat, ruc!) els chaleros, s' ha convertit en un enterro de tersera. Nostre porche, desde fa tres dies, pareix una cursal de casa Panderola. ¡Pena y desolasió! ¡Plors y chemecs! ¡Llágrimes y suspirs! ¡Hasta les tarañifies porten crespóns negres!!

¿A qué obedix este cambi?

¡Ah, lectors y lectores! La tragedia flota en el éter, el dracma se mastega, se palpa se sidralecha...

Estém en vespres de Tots Sants, y com es costum en esta casa, volem rendir cult als difunts que deixaren de viure. Estém fent els epitafis per arrobes, les tenoriaes per quintals y els chistes fúnebres per tonellaeas. Tot asó, ben combinat en esqueles, panteóns y coronas de semprevives, hu imprimirém en tinta de calamar sobre un paper blanc, fabricat en el sementeri. Y este número se vendrá al preu de

15 SENTIMS

en tots els kioscos el próxim disapte, si antes no reventem de dolor o morim de sentiment.



broche en forma de cresol, de hierro colado, con pencholles de perlas orientales y alamares de chaquetilla de torero.

¡Estaba arrebatosa! Por más que s' esforsaba por pareser serena, se veía de sobra por la palidés de



—No puc comprar el auto; la bensina esta masa cara.
—No pensaves aixina quant te compreses l'ensenedor automàtic.



—Em pense que te se n'ha anat un pun de la calsa.
—Y yo em pense que así no hiá més punt que tú.



—Per vosté seria capàs de pagar les penes del purgatori.
—Aiyó hu diu perque no se pot probar.
—¿Que no? ¿Cases en mil



—Yo fume per deleite.
—Pues yo per vore si trove en alguna caixa els tacóns de les sapatilles, qué me se pergueren l'añ pasat.

DE PAELLA

No sabem qui es el autor de asó, pero, entre altres coses, en un follet diu referintse a les obres de reparació que deuen ferse en sèria històrica ermita d'esta siutat:
«Al propi temps, debiera colgar-se una mesa de altar y retablo para el Santo, una zocolada de azulejos antiguos...»
¿Zocolada? ¿La literatura chale- ra s'extén!...

De La Voz:
«Se ceden tres camas para dormir a estudiantes o personas se- rias».
¿Y cómo els dormirán? ¿Cantant- los la nona?

De la novela «La madre de los desamparados»:
«Anita cerró los ojos y vió como si una gran obscuridad le borrara los objetos de la vista».
Que vinga un atre y que hu diga millor.

Recorden vostés d'aquell pá- rrafo que copiaem d'aquella no- vela que publica un periódic d'esta regió?

Se recorden així mateix qu'els prometerem copiar un atre parra- fet que valguera la pena?

Pues allá va:
«Entro en su casa tambaleante, como si estuviera ebrio».

«Encendió una cerilla, buscó el interruptor con mano trémula, le dió vuelta a la llave y se encendió la lámpara eléctrica de 25 bujías que pendía del centro del techo de la sala. Entró con paso vacilante... y lanzó un grito de horror».

«Efectivamente: sobre el suelo, con la cabeza caída hacia el hom- bro izquierdo, por el que manaba abundante sangre ya cuajada y ne- gra, vió a un hombre que con los ojos abiertos parecía pedir ven- ganza por el crimen que, al pare- cer, se había cometido en su cuer- po ya cadáver, frío como la muer- te y cuyo traje aparecía en desor- den, prueba de la terrible lucha que debió de haber sostenido con tra sus asesinos».

«Era Robertol!
«Marcial no pudo contener un grito de dolor, y abalanzándose sobre el cuerpo inerte de su amigo, prorrumpió en amargos sollozos gimiendo con voz entrecortada y triste».

«Robertol... Robertol... Ro- bertol»
«Estos tres gritos eran todo un poema».

Se hu creem. Y encara mos ex- traña que Marcial no s'arrancara cantant alló de El Anillo de Hierro:
—Ven, Roberto, ven por Dios...!

A Serafina...

Eres como el sol nasiente que al salir resplandeciente alumbra a toda la quente que lo vé, y por doquier que se meta desde diana a retreta en cuansevol finestreta sestá bé.

Eres la bien residida como la reca florida que de todos es querida y adorada, tu vos dulce y melodiosa cautiva como la rosa, es divina... es presiosa y es amada.

No cabe en tí más destresa ni tampoco más belleza, pareses una princesa ideal.

Toda tu esbelta figura por ser tan grande perdura eres reina... de hermosura sin igual.

Quien a tí llegue a agradarte será felis con amarte, y nunca podrá olvidarte por amor, más nadie sería dichoso como yo, siendo tu esposo porque sería el glorioso ruiseñor.

Salvador Escartí
(Alchemesi)

Dietari de LA CHALA

DUMENCHE.—Estreném els chaleros uns calsonsillos de bayeta groga, regal de la Nasia. ¡Si venen lo guapos qu'estem!—Pedro lbazabal, el estupendo bilbaí, brinda a la salut de Martin Agüero.—Pedro el Ceremonioso mos mira de reull.

DILLUNS.—Juanito Duplá fica la pata en un arbelló sinse trapa. Pero che, Juanito... ¡hasta en els arbellóns!—Román el trágico fuma de puntos...cuan no ne té de gorra.—Pedro el Ceremonioso está que asusta.

DIMATS.—El ex-galán chove d'Eslava, Paquito Pierrá, suspira cuan veu uns gemelos.—¿Per qué chillares, Pepeta, en Sorolla, anit a les onse y 17 minuts?—Pedro el Ceremonioso está imponente. (No habré equivocat una lletra?)
DIMECRES.—Vinga, Gonsale-



—Cuan vinga eixa nota de pedido me la entrega.
—Está be don Sise- buto.



—Yo soc molt tre- ballaor y no vullc ganduls en este des- paig...



...este llibre es el pa- nostre de cada dia; tots els dies pasa per les meues mans, ¡tots els dies!



Efectivament, Sise- buto treballaba que era un primor.



Pasaren huit dies y la nota de pedido no venia...



Don- tinua

navaja, una cuartilla del eixut...! Y arrapándose la cara y pegan- do patadas en el suelo como si se marcara un sapateyao, berreyaba: —¡Yo quiero matarme! ¡Yo quie- ro morirme!

Y cada grito era un agudo puñal que se clavaba en nuestros sensi- bles corasones.

Piense estabamos entre tan- carla en el W. C. o trencarli el cap d'un gayataso, coando vemos que se hase unos pasos hasia atrás, se alivanta las faldas, pega una corre- gudita... ¡y se tira por la ventana de cabeza abajo.

¡Horror! La Nasia s'había hecho una tortilla contra los duros adoquines de la calle!

Corrimos a la ventana... y llan- samos una exclamación de alegría: la Nasia, al caer, s'había engan- chado la falda en el clavo en don- de penchamos la gabiá que tene- mos dispuesta por si algún día mos regalan un pardaliito. ¡Encara era tiempo dè salvarla!

Traimos una cuerda y con ella la casamos a laso coando ya esta- ba a punto de caer por desgarram- iento de la falda. La puamos. Ella berreyaba cada ves más, y como paresía loca, la ficamos en el catre, la amarramos como un fardo y, a falta de cloroformo, le hisimos aullar un calsetín de Chorrisciples. Ella conosió l' aulor, dió un ¡ay! llastimero y no perdió el conosimiento, porque nunca lo ha tenido, pero se quedó como es- tática y tan blanca que paresía la muejr de Lot, después de converti- da en estatua de sal.

Y esta es nuestra actual se- tuación.

¿Podrá la Nasia sobreponerse a la pena que le aflige?

¡Ay, no lo sabemos!

Mineta, que como su legítimo es- poso es el único que conose el flaco de la Nasia, (1) dise: que na- da la calmará, si no es a foersa de

morapio y chulles torraes.

¡Esta Nasia mos va a arruinar, ya lo estamos viendo!

Coando resibamos notisias de los novensanos, las daremos a conoser a nuestros lectores.

Allipebre semanal

—Tirrrrrin. Tirrrrrin.....

—¿Eres Coyete?

—En coerpo y alma.

—¿Qué burradas tienes hoy que contar?

—Burradas, denguna. Solo la odisea que ha pasado un amigo nuestro que ha estao a saludarnos en la Redacción.

—¿Una odisea?

—Terrible. Desfegurate que llegó a una población desconosida al pareser. Encara no había salido de la estación, se vió absorvide por la tierra.

—¿Un terremoto?

—Algo d' eso debió ser, porque el suelo estaba agrietao, pleno de badajos, en los que se tenta peli- gro de romperse la melona.

—¿Pos si que...!

—Salvado este perill pronto se vió en un otro: montañas inacessi- bles aparecían a sus ojos, por las qu' era presiso pasar pa llegar al punto del destino.

—¿Y las pasó?

—Con achuda de coerdas y pa- los con ganchos, como en los Alpes.

—¿No se descalabró?

—No; pero en un baco que pegó se hiso una ralla en la canela de la pierna derecha qu' es fásil que ten- ga pa rascar.

—Si arplegó algún parásito, de seguro.

—Pasadas aquellas montañas, se vió de pronto ante unos profun- dos abismos, los que se vegó pre- sisado a cruzar por unos poentes de madera bastante seguros, pero muy mareyantes, por la profundi- dad de los abismos.

(1) Esto de flaco es un desir, porqu' en la Nasia todo es de una obesidad abracada- brante.



—¿Cóm es que vostés, el boxeadors diuen que u está «no kau» presisament quant ha caigut?



— ¡Renononol!
— ¡Remoninal!
— Calla, panollol! ¡Yo li ha dic al gall!

DE PEROL

Una multimillonaria nortamericana, que té 51 anys, s'ha casat (y és la quinta vegada que es casa), en un príncip rus que té 25 anys. Es coneix que a l'americana li falten dents y li han acosellat la carni tendreta.

En Santiago de Cuba pasechaba una ciudadana tan tranquilament, cuan tres individuos que pasaron por su vera, se permitieron fer alguns comentarios a propósito de la llechura de la cubana. Y ésta, que per lo vist es de les de got y gabinete, tragué un puñalito petit, pero no tant que no servira para ferir als tres comentaristas. Y es que aquells pobret ignoraben, sinse ducte, que el picor insult que li se pot dirichir a una dona es el dirli llecha, encara que hu siga més que la fam.

En Saint-Etienne (Fransia) había un chiquet de 23 años que s'entretenia en raptar chavales. Salía de noche con un amigo en el auto de su padre, y empleando la amenaza de un revólver y hasta en ocasiones mordazas y cuerdas, raptaba y se llevaba al campo o a su guarida de la ciudad a desgraciadas mujeres que habían tenido la mala suerte de encontrarse con él en su camino. Una vegada de tantes, els dos amics raptaren a una dona, Jeanne Jhouloume, y se la endugueren per els cafés de les afores, abusant d'ella.

Finalment, ella lográ escaparse d'ell y li contá al seu amant lo que li había pasat; y el amant, a conte d'anar a desafiarlo caballerosamente com feu don Luis en don Juan, después de la chuatea de doña Ana de Pantoja, va, espera l'oportunitat y li solta quatre tirs que l'han deixat prou mal ferit.

Si cura, ¡tornará a las andadas? O li pasará lo que al loco del cuento, aquell que s'entretenia en deixar caure pedres en els caps dels gosos, com mos conta Cervantes en la según part del Quijot? Per lo que puga ser li aconsellém que fasa lo que fem mosatros: que a conte de capturar dones se dediquem a peixcar lises. Fent aixó correm perill de dormir alguna nit en l'Asilo, pero no a que mos pegue quatre tirs ningún amante despechado.

En uns experiments que s'han fet en el Chardí Soolóchic de Filadelfia s'ha pogut observar que els animals salvaches s'enfurixen al oir tocar el jaz-band. Hasta els animals donen probes de tindre mes bon gust musical que la moderna polleria frutal



— Y fa molt de temps que s'ha quedat viuda?
— ¡Ay! Si, señor; desde el mateix moment de morir el meu Goriet, qu' en gloria estiga.



— Diu el meu novio que me vol tant porque tinc mol bons colors de cara. ¡Ya hu crec! Y ben cars que me costen en la perfumeria!

CUENTOS

Bon negosi

El só Batiste el de Meliana, vingue per primera vegada a Valencia, en idea de no deixarse res sinse vore. El primer puesto ahon entrá fon en un bar, per sersiorarse de lo que era alló. — Bona nit. ¿Se pot pasar?— digué ell. Les camareres s'alegraren al vórel, puer se dirien pera els seus adins: «Un blavet. Pastora a la vista.» La de turno respongué: — Pase avant y asentes. Ell, com es natural, obedi.

— ¿Qué vol pendre? Anís... coñac... servesa... — Lo que vulgues... serevesa mateix... seu mencharém. — Madre, cómpreme unas botas... — sen aná cantant ella. Después del consabut trebal de les camareres, al só Batiste l'entraren al reservat y... el cas fon que cuant ixqué de allí, més borracho que un sep, no portaba prou dinés pera pagar el gasto. El amo del bar, tot indignat y més calent que un sereno, li díx: — Vosté es un deshonorat... un granuja... un frescales... El só Batiste, en tota la cachasa qu' es puga ú figurar, li contestá: — No s'apure, señor, venga al poble... que yo no fas pagar res... a tot el que entra al cuarto a vore a... la meua dona.

J. Navarro Bueno

¿Mort o viu?

El tío Sevilles té una figura en el corral, y té per costum puchar dalt d'ella tots els matins apenes s'alsa de dormir. L'atre día estaba en un simal allargantse p' agarrar una figa, cuant esbará els peus y ¡cataplúm! allá em tens al tío Sevilles abaixant sense ganes, per la travesa, y afoñant quatre dits el piso de la cabotá que pegá en terra. — ¡Ay, Petral!— digué cuan va poder— sorre, que no sé si estic mort o viu. Y Petra, que encará estaba chitá, al crit s'alsá en camisóla y li va dir: — Vinga, pues sápieso pronto, pera saber si tinc que anar a avisar al meche o a la funeraria.

Sigronet (Carcaixent)

El primer fill

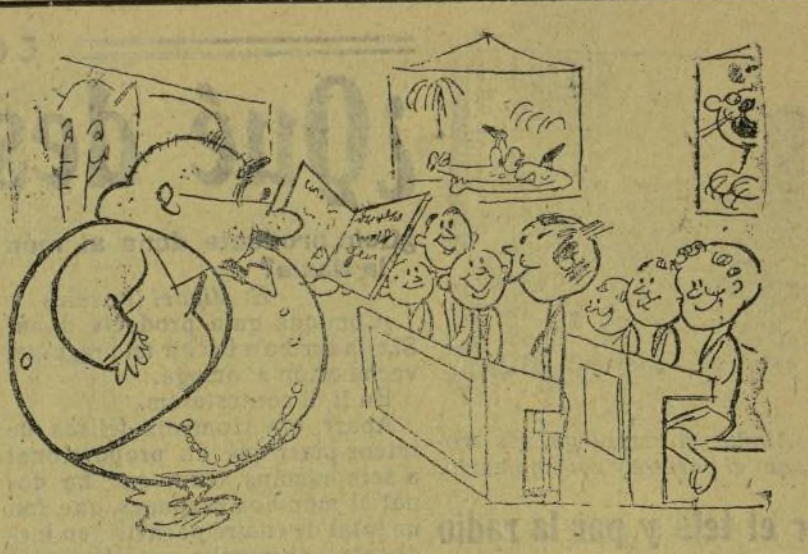
Pera un anchelet de creatura, quelli diuen Visentico Perna com a proba del gran coriño que li profese.

Cap a l'any que son casats, naix el primer anchelet, molt robust y molt guapet; dels fellsos desposats. A la mare no la deixa en la faena alvansar, porque l'ha de netechar, y cuan no c... es pixa. Si no li dona a mamar asobint, com ell demana, pues li arma cada jarana... que molt la fa sofocar. Y la mare se desviu, sens descansar ni miqueta, porque está molt contenteta si veu qu' el chiquet sonríu. Cuan ve el pare del treball, carifós al fill abraza y el pasecha per la casa, auantsen amunt y aball. Si pa cantarli cansóns s'asenta algún momentet, fa una grasieta el chiquet y li embruta els pantalóns. El pare, al vorees bañat s'alsa de mala manera, y chilla qu' es desespera, amunt y aball, enfadat. Pero el chiquet, contentet sonríu, y el pare, ofuscat se veu al punt humillat, y el besa en son blanc frontet. Y li canta mil cansóns sinse tindre chens de queixa, y diu: — embrútam y pixa y embrútam hasta els garróns. Y pare y mare, com l'espill s'el miren, sempre amorosos, y se senten molt dichosos al poder dir: «¡nostre fill!» Cuan el chiquet ensomia, ells, al peu de son litet; beneixen al chiquet qu' els porta tanta alegría.

FEITO (Carcaixent)

Desichen padrina de guerra

José Benavent, Antonio Chumillas, Antonio Pineda y soldat según Luis Martín. Tots del Batalló de Ingenieros, según Compañía, Larache.



— ¿Cóm escrius tan malament y fas tan mala lletra?
— No sé; mon pare me dona lliús d'escritura totes les nits.
— ¡Ton pare qué es?
— Meche.

U d' a chavo

Anaba un día en el tranvía Raza-Matadero, un llauraor que per les trases no había anat may. Veent que tots donaben deu sentims, posá la mà en la bolchaca y diu al cobraor: — U d' a chavo. — Ahí té, señor. Contemplant el capicúa que li había tocat, pasá el final del trayecte y el cobraor li diu: — Señor... — ¡Eyl... ¡Atra volta?... ¡Ya he pagat! Veu, ¡ú d' a chavo! — Un atre chavo té que abonar, qu' eixe ya s'ha acabat en la pará anterior. Y el llauraor, més tranquil que un músic, contestá: — Pos... fasa el favor de tornar arriere... que yo no pague més.

J. Navarro Bueno

Diálec curt

— ¿Es pot pasar?
— Avant, señora. — Perdone, doctor, pero tinc molta presa... — Pero... — Res; déixem explicar y guañarém temps. No em trobe bé. Em fá mal el pit y la esquena y moltes vegaes el ventre. Convé que me examine y es tart. Aixina es que em despullaré a fi de abreviar tot lo posible y que puga auscultarme. En el pit me sent sarta opresió... L'esquena em fá mal allá al ferse de nit... Tinga, ya estic noueta davant de vosté. ¡Quina vergonya, si no fora un mechel Pero un meche es com un sacerdot. Pero, ¿que redimoni fá que no me auscultas? ¡No li dic que tinc molta presa? — Vorá. Es que vosté s'ha equi, vocat. — ¿Cóm? — Sí, El meche viu en el pis de dalt. Yo soc abogat...

Cuento chudio

Levi va resibir de Jacob una demanda de vint parells de sabates. Levi anaba a servir el pedido, cuan interrompi Raquel, la seua muller: — ¡No sigues tófol! Fican cua-

ranta parells en la caixa sinse diris res. Aixina no s'atrevirá a dir res y guañarém més. Después li dirém que ha segut una distracció. Levi aixina ho va fer, pero dies duspués va resibir una carta de Jacob, que díx aixina: «Amic Levi: ho he pensat millor y comprenc qu'em seria imposible de vendre els vint parells de sabates qu'et vaig encarregar. Perdona pues que te les torne. Ho sent molt ton amic, Jacob.» Levi no va escoltar més les insinuacions de la seua dona.

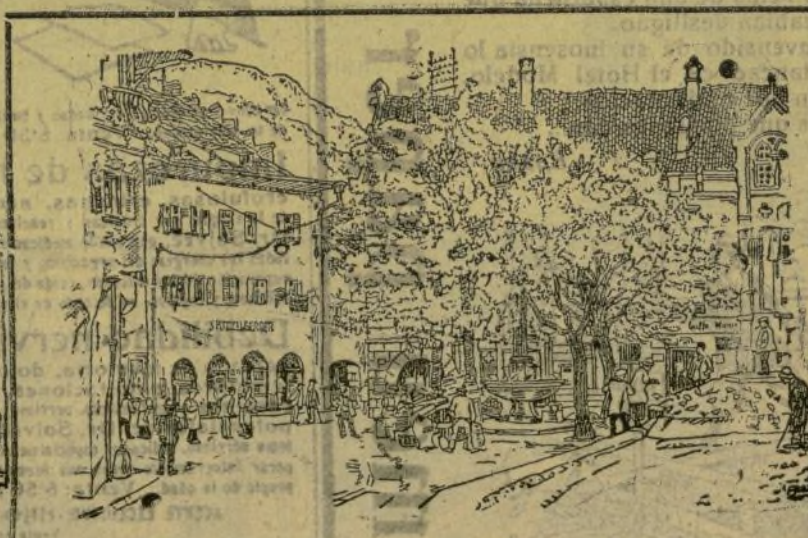
Carta oberta

Siñor Director del clasic y grasiós semanari LA CHALA. Respetable señor: Yo, un pobre y trist soldat que actualment se encontra en Tarragona cumplint les obligacions militars, valensiá aserrim y defensor de LA CHALA, a vosté, en les mans en creu exponc: Que habent llechit el últim número del sen popular periódic, no pot tindre una imachinasió de lo que he sufrít llechifit tot el desorde que hiá en el porche y que la causa prinsipal ha segut la Nasía. Per favor li demane que no torne a ocurrir atra volta tal desorganisasió, que seria llevarli a este parroquiá que totes les semanas se gasta deu sentims pera pasar un rato felis, micha vida y espere será correspost en lo que li demana este mig amic,

Pepe y Tó

Y si vol que yo li diga en veritat lo que senc, si vol pau y llibertat, tápeli a la Nasía el señ. Ahon hián dones, hiá jaleo; ahon no n'hián, hiá quietut; y son bones pa el jaleo y p' abusar del... eixut.

Este número ha segut revisat per la previa sensura gubernativa



— Per qué tires menchar als coloms, si no mos els ham de jalar mosatros, ya que abans d'un hora se n'aném d'así?



Don Sisebuto continuaba reballant...



Y consultant el libre pa de cada día...



Per fi, al cap de quinze dies de faena, crida a la mecanografía.



— No ha vingut la nota?



— Sí, señor; así en el libre la posi.



— Com vosté digué que tots els dies pasaba per les seues mans...



— ¡...!

